

www.covite.org

**Colectivo de Víctimas del
Terrorismo en el País Vasco**

Apartado de correos 3358

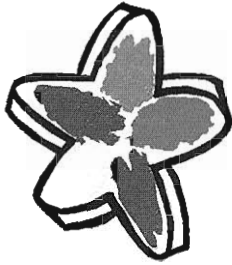
20080 San Sebastián

Tfno.: 943-32.28.88

Fax: 943-43.19.70

San Sebastián-Donostia 5 de junio de 2002

El Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco "Covite", ruega que este texto sea publicado íntegramente en sus páginas de opinión.



www.covite.org

**Colectivo de Víctimas del
Terrorismo en el País Vasco**

Apartado de correos 3358

20080 San Sebastián

Tfno.: 943-32.28.88

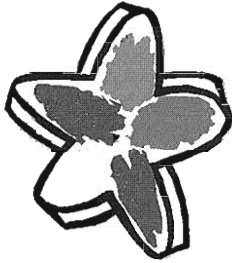
Fax: 943-43.19.70

ORA PRO NOBIS

Mientras miles de ciudadanos vascos están siendo extorsionados, amenazados, intimidados o insultados cotidianamente por ETA y sus cómplices, y otros miles más lloran y recuerdan con la mayor dignidad a sus muertos, asesinados, los obispos vascos hacen pública una Pastoral, "Preparar la Paz", de la que no es descabellado pensar que esté principalmente motivada por la reforma de la Ley de Partidos y la controversia que ha generado, especialmente en el ámbito vasco. Animados por nuestras convicciones, y a pesar de pertenecer a esa minoría social, según nuestro Lehendakari, crítica respecto al nacionalismo dirigente, resistente y acosada por los asesinos y sus colaboradores, el Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco quiere opinar en profundidad sobre la Pastoral de los obispos vascos, de los cuales no esperábamos unas palabras tan ofensivas para nuestra realidad y para nuestras legítimas reivindicaciones. Nos gustaría explicar nuestra indignación ante este nuevo ataque a nuestra sensibilidad como ciudadanos vascos directamente afectados por el terrorismo, dado que una de las razones de nuestra constitución fue la acción y la inacción de la iglesia vasca, especialmente su jerarquía, y que entre nosotros existen muchas víctimas creyentes que una vez más se han sentido abandonadas.

El primer punto habla de la incomunicación y el desacuerdo entre los partidos políticos y el diálogo como mágico instrumento de resolución de los problemas y la consecución de la "paz verdadera". Resulta chocante que el primer punto a destacar sea la crítica indiferenciada a todos los partidos políticos como si todos tuvieran igual responsabilidad en lo que los obispos llaman consecución de la paz y nosotros preferimos denominar resolución del terrorismo. Nuestro sistema de libertades políticas se basa en el pacto, en el acuerdo y en diálogo democrático, ¿qué son los parlamentos sino la escenificación de la búsqueda de puntos de encuentro y de intercambio de opiniones y propuestas? El problema principal no es que unos no dialoguen, sino que otros matan, extorsionan, hieren, insultan y amenazan, desvirtuando, estos sí, el profundo valor del diálogo como ausencia del enfrentamiento agresivo y violento.

Según los obispos, la paz es incompatible con el terrorismo. Les agradecemos sinceramente su crítica a ETA y a lo que denominan su "constelación de violencia", ¡qué literarios y poéticos estaban nuestros obispos!, incluso hay una pequeña esperanza cuando en el último párrafo dicen textualmente "la valoración moral del terrorismo de ETA, ha de ser gravemente



www.covite.org

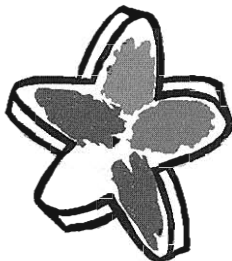
**Colectivo de Víctimas del
Terrorismo en el País Vasco**

Apartado de correos 3358
20080 San Sebastián
Tfno.: 943-32.28.88
Fax: 943-43.19.70

negativa. Dicha valoración afecta en la debida proporción a todas aquellas personas o grupos que colaboran con las acciones terroristas, las encubren o las defienden”.

Su postura ante la situación de los concejales amenazados “un desafío a la vida, a la libertad y al sistema democrático” comedidamente aceptable, aunque no entendemos cómo a estas alturas de la historia del terrorismo, después de tantos asesinatos contra cargos públicos amenazados y la indefensión en la que se encuentran tantos otros ciudadanos representantes de opciones democráticas constitucionalistas, quepan las consideraciones interpelativas como “todos tenemos que preguntarnos si somos suficientemente sensibles al drama que ellos y sus familias padecen”. La realidad de victimación de estos ciudadanos y la imprescindible cuota de democracia asediada que representan es una obviedad y un drama que sólo admite compromiso activo y solidario, firme y sin ambigüedades ante el que hay que ser crítico por no haberse propiciado hace tiempo y que reclama propuestas, actos y actividades encaminadas a reconocer y acompañar el sufrimiento de tantos ciudadanos. Hasta este punto y sólo hasta este punto llega la mención de nuestros obispos a la realidad de las víctimas del terrorismo. No se nombra los casi mil asesinados por el terrorismo, las 810 víctimas de ETA, la situación de abandono histórico que han padecido, ni una sola defensa de nuestras reivindicaciones legítimas y que son, nunca nos cansaremos de repetir: memoria, verdad y justicia, ni una mención al trabajo ni esfuerzo de Covite ni de otras asociaciones y fundaciones de víctimas. En vez de esto nos vuelven a regalar ausencia y olvido, como así quedó plasmado en la negativa de nuestros obispos a asistir a la reciente entrega del I Premio internacional a la actuación a favor del recuerdo y apoyo a las víctimas del terrorismo, a los Cuerpos de desactivación de explosivos, Tedax, que se convirtió en un entrañable homenaje a los funcionarios policiales, especialmente, a los más de 500 asesinados por ETA.

Pero sigamos. A partir de este punto el texto cobra toda su crudeza contra los intereses de los miles de amenazados y afectados por ETA, y, desde nuestro punto de vista, abandona a las víctimas para supeditar la hipotética paz de los prelados a la consecución de objetivos políticos en lo que califican “una realidad que viene de lejos”. Reivindican una fórmula de convivencia futura que no puede imponerse “por la fuerza ciega o por el puro imperio de la ley”. Las víctimas, que nos sentimos amparadas por el Estado de Derecho, que hemos delegado nuestra protección y defensa en las instituciones democráticas, y que, afortunadamente, contamos con una Constitución y un Estatuto de Autonomía que velan por nuestros derechos y libertades, nos sentimos ofendidas por la frivolidad e irresponsabilidad que supone comparar lo que los obispos denominan “imperio de la ley” con la “fuerza ciega”, es decir democracia contra barbarie, Estado de Derecho contra terrorismo totalitario. ¿Qué “proyecto integrador” puede existir entre quienes justifican y practican el tiro en la nuca y las leyes democráticas?



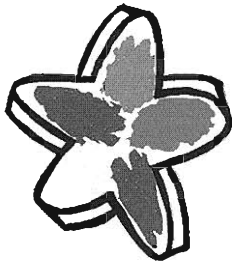
www.covite.org

**Colectivo de Víctimas del
Terrorismo en el País Vasco**
Apartado de correos 3358
20080 San Sebastián
Tfno.: 943-32.28.88
Fax: 943-43.19.70

Ante la conculcación sistemática y masiva de los derechos humanos más básicos no cabe la retórica, las abstracciones, las comparaciones frívolas. Si los obispos pueden vivir, predicar, escribir pastorales y , en parte, ser sostenidos económicamente por el Estado, es porque existió el diálogo, el pacto y el acuerdo político, todo lo contrario a la fuerza bruta, la imposición, la intolerancia y la limpieza ideológica que ETA practica. La Pastoral apoya de forma laxa “las fórmulas políticas que el pueblo ha aprobado”, pero no se nombran en ningún momento nuestras normas de convivencia fundamentales, pero sí se hace referencia a “el valor y la relatividad de las diferentes fórmulas políticas”, también las de Batasuna, se supone, pero ¿y las de ETA?

La propuesta de paz de los obispos gira ya inexorablemente en las claves del debate nacionalista respecto a la identidad y sus vericuetos de resolución dónde se recrimina la equiparación entre nacionalismo y terrorismo. Echamos en falta la reprobación de los innumerables insultos, amenazas y humillaciones que sufren los ciudadanos constitucionalistas en su condición de tales, ciudadanos vascos que son intimidados en plenos y tildados de “fascistas”, “españolistas”, etc. por los totalitarios, víctimas vejadas en tantas otras ocasiones cuando, por ejemplo, se rinde homenaje público a los asesinos. ¿No les produce preocupación expresa a nuestros obispos la campaña de acoso y aniquilamiento que sufren los concejales, intelectuales, profesores, periodistas, etc. en tantos y tantos municipios de Euskadi? Esta sí nos parece una verdadera situación dramática y fácilmente constatable. Como recordábamos recientemente, Covite apoya la Ley de Partidos porque las víctimas del terrorismo se deben sentir amparadas en el Estado de Derecho y defendidas de sus agresores por las instituciones democráticas, porque esperamos que se impida legalmente la perversión de que las víctimas sean humilladas incluso con dinero público y porque recrimina e imposibilita que, desde la aparente normalidad democrática, un partido político, practique la connivencia, la apología, la defensa, la justificación y el apoyo a una organización terrorista facilitando su actividad y capacidad de control social mafioso. Ante esta lacerante situación no criticada por los obispos, su aportación constructiva a esta Ley es la de las supuestas “consecuencias sombrías” ¿y las causas que la motivan?, ¿no merecen un análisis? ¿no les mueve a la preocupación?, ¿qué lógica tiene que los obispos critiquen la Ley de partidos y no apoyen el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo? Es estremecedora la afirmación “sean cuales fuesen las relaciones existentes entre Batasuna y ETA”. ¿Es igual cuales sean? ¿No hay que investigarlas e incluso felicitarse por su esclarecimiento? ¿No les produce preocupación que ETA pueda estar actuando a través de Batasuna?

Para los obispos vascos optar por la paz es: apoyar a los movimientos sociales que abren caminos ¿a qué ya saben ustedes a qué organización?; mejorar la situación de los presos (los de ETA) en un gesto de humanidad; educar para la paz; y orar mientras intentamos mantener la esperanza. Para



www.covite.org

**Colectivo de Víctimas del
Terrorismo en el País Vasco**

Apartado de correos 3358
20080 San Sebastián
Tfno.: 943-32.28.88
Fax: 943-43.19.70

Covite conseguir la libertad es apoyar a las víctimas del terrorismo día a día, desde el púlpito, la escuela, el puesto de trabajo y también en sus actos y sus justas reivindicaciones, apoyar el marco político de libertades legalmente refrendado, defender las instituciones democráticas y criticar sin ambigüedades el nacionalismo excluyente, el fanatismo, el totalitarismo y la intolerancia de aquellos que son la principal fuente de nuestros males: ETA y sus cómplices, sin claudicar, sin mezclar la consecución de objetivos políticos particulares con la afirmación y defensa del Estado de Derecho. Para Covite los obispos vascos no nos ayudan a fomentar ni la memoria, ni la verdad ni la justicia. Ora pro nobis.
